

“Predica la Palabra, insiste a tiempo y fuera de tiempo...” (1 Tim. 4:2— LBLA)

Claudio —El Emperador dominado por las mujeres 1

Armando Ramírez

¿Qué Significa decir que Jesús es “El Hijo de Dios”? 6

Brad Bromling

Razones por las que los Cristianos No Regresan al Señor 8

Al Diestelkamp

El Expositor

Vol. 13, Número 5

Mayo 2013

Claudio — El Emperador dominado por las mujeres —Armando Ramírez

Claudio Tiberio Druso Germánico, el cuarto en turno de los Emperadores de la dinastía Julio-Claudia gobernó el legendario Imperio Romano del año 41 al 54 D.C. Sobrevivió a los asesinatos políticos que le siguieron a la muerte de su tío, el Emperador Tiberio, Nació el 1 de Agosto del año 10 D. C. y fue sobrino de Tiberio y nieto de Marco Antonio.

Su Caótica llegada al Trono

Como todos los emperadores, la sucesión al trono Imperial estuvo plagada de intrigas, traiciones y asesinatos. Su antecesor, Calígula 21-41 D. C.) quien había venido cometiendo toda clase de desafueros y condenando a muerte bajo el más mínimo pretexto a familias senatoriales; fue apuñaleado por los oficiales de su propia

guardia pretoriana hastiados de sus locos caprichos y crueldades. Estos mismos pretorianos se encargaron de proclamar emperador a Claudio adelantándose al



en las actividades políticas del Imperio debido a que no era considerado candidato al trono como su hermano y su sobrino a causa de su debilitante figura. Claudio tuvo una infancia tormentosa, pues padeció de una enfermedad incapacitante que le dejó una figura lánguida hasta su juventud. Además de que cojeaba al caminar y tartamudeaba al hablar. Merrill Tenney dice que se trataba de “una enfermedad sufrida desde la niñez, y que posiblemente fue alguna forma de parálisis infantil, lo había dejado tan débil que su presentación en público fue casi ridícula, debido a que su figura lánguida y su boca burlona le daban aspecto de idiota. Sin embargo, su intelecto no era de calidad inferior; había sido magnífico estudiante, y demostró su capacidad para ser mejor gobernante de lo que sus contemporáneos esperaban” (*El Imperio de Roma*, Nuestro Nuevo Testamento, 24).

Sus Aportaciones al Imperio

Fue mucho menos cruel y despótico que sus antecesores, quizás gracias a su cultura e ideas refinadas que había adquirido de sus profundos hábitos de lectura. Se había vuelto un estudiante tenaz en la gigantesca biblioteca del Imperio. Su reinado estuvo enfocado sobre la correcta administración y prosperidad del Imperio. Estableció un gobierno burocrático (contario a su abuelo Tiberio quien había abolido los comicios y la democracia) que facilitó la justa y eficiente administración de las provincias. Por primera vez, los líderes provinciales fueron admitidos para el Senado en Roma (contario a su antecesor Calígula quien oprimía y daba muerte a quienes considera como amenazas).

Se ocupó en varios proyectos de construcción que potencializarían aun más el poder del Imperio y Su capital. Como la construcción de dos grandes acueductos de más de 100 kilómetros de longitud que mejoraron el suministro de agua proveída para la ciudad. Construyó el puerto de Ostia en la desembocadura del río Tíber que facilitó la llegada de toda clase de mercancías producidas a lo largo del Imperio a Roma. Con sus agresivas y violentas tropas, conquistó el sur

de Britania (hoy Inglaterra) llegando hasta el río Támesis. Anexo a su vasto Imperio, el territorio de Tracia (hoy comprendiendo parte de Grecia y Armenia), y los dos Mauritania (hoy la costa noroeste de África, comprendiendo la parte superior de Libia, Argelia y Marruecos). Ciertamente, logró mucho que sus antecesores no hicieron. Sus diversas incapacidades físicas no pudieron evitar que fuese exitoso como emperador y llenará las expectativas que muchos se habían formado de él.

En la novela histórica, *Yo Claudio*, (que pretende ser una autobiografía del mismo emperador a partir de fuentes fidedignas) editada por Robert Graves (novelista, traductor y poeta Inglés del siglo XIX), se relata que cuando los pretorianos buscando vengar la muerte de Calígula en el mismo día de su asesinato, se encontraron a Claudio muerto de miedo en el sótano del palacio. Estos, pensaron que aquí estaba el suplente *ideal* para la silla Imperial. Lo levantaron en hombros, y a pesar que Claudio se negaba a ser Emperador, finalmente admitió semejante honor diciendo: “No hice mas protestas. ¿De que sirve luchar contra el destino? Me llevaron al gran patio cantando el himno de esperanza compuesto durante el acceso al trono de Calígula: *Germánico ha*

vuelto a librar a la ciudad de sus dolores. Porque yo también tenía el apodo de Germánico. Me obligaron a ponerme la corona de Calígula, de hojas de roble y oro que le había quitado uno de los saqueadores... Las cornetas tocaron el Saludo Imperial y gritaban ¡Viva el Emperador Claudio! (580-583).

Sus Menciones en el Nuevo Testamento

De todos los doce Emperadores, Claudio César es el más mencionado. Es dos veces referido por Lucas (Hechos 11:28; 18:2) y una vez aludido (Hechos 17:7). Jack Lewis observó que “es el único emperador tan frecuentemente mencionado. Es también probable que él sea aludido en Hechos 17:7 cuando los varones de Tesalónica acusaron a Pablo y a sus compañeros de transgredir los decretos del César. Una gran hambre irrumpió en Judea durante el reinado de Claudio (Hech.11:28), y en una época posterior, él ordenó “que todos los judíos saliesen de Roma” (Hech.18:2)... El Cristianismo había comenzado a esparcirse en los comienzos de su reinado y para el final de su reinado, este ya había ido a Galacia, Macedonia y Acaya, y en el tiempo de su muerte, Pablo estaba trabajando en Éfeso” (*Historical Backgrounds to Bible People*, 144).

En Hechos 11:27-28 Lucas nos informa que “En aquellos días unos profetas descendían de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempos de Claudio”. La Biblia de las Américas traduce “Y esto ocurrió durante el reinado de Claudio”.

Su periodo (41-54 D. C.) aunque próspero en obras para el Estado, fue caracterizado por diversos periodos de aflicción, sequía y hambre para muchas de sus provincias. Varios historiadores Romanos como Tácito, Casio y Suetonio admiten diversas sequías durante su reinando y Flavio Josefo, el clásico historiador judío menciona que ocurrió una terrible hambre en Judea por el año 46 D. C.

En Hechos 18:1-2 Lucas vuelva a mencionarlo al escribir, “Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos”. “Debido a que Claudio había orde-

nado que todos los judíos abandonaran Roma” (ESV). Para comprender mejor este texto, se debe tomar en cuenta lo que Josefo nos provee como trasfondo histórico en sus obras sobre este personaje clave en la relación judía con los Emperadores. El joven *Agripa I* (nieto de Herodes el Grande (aquel rey Judío que ordenó la muerte de todos los bebés de dos años de nacidos en Belén, cf. Mat.2:1-3; 16, 19-20) se fue a vivir a Roma concertando una estrecha relación de amistad y compadrazgo primero con Tiberio y mas tarde con su sobrino-nieto, Calígula. Agripa pronto sembró la cizaña entre estos dos declarándole a Calígula ser más digno de ocupar la silla Imperial que tío Tiberio. Cuando murió Tiberio, y Calígula le sucedió en el trono, el primero que festejó esta transición de poder fue Agripa a quien Calígula había prometido concederle cualquier cosa que pidiese además que como dice Josefo, “Uno de los primeros actos de Cayo [Calígula] fue poner una diadema en la cabeza de Agripa y designarlo rey sobre la tetarquía de Felipe. También le dio una cadena de oro igual en peso a la que le había mantenido cautivo y Agripa volvió a casa en

triumfo” (*Josefo: Las Obras Esenciales*, 272).

Cuatro años mas tarde, cuando Calígula fue asesinado, Agripa volvió a Roma para interceder entre el Senado y una fracción de los pretorianos para aceptar a Claudio como Emperador. Cuando esté llegó al trono, “Claudio confirmó ahora a Agripa como rey, y añadió a



su dominio también Judea y Samaria—todas las tierras anteriormente gobernadas por su abuelo, Herodes [El Grande]” (*Ibid.*, 275).

Estos antecedentes históricos nos ayudan a comprender que gracias a las oportunas intervenciones de Agripa en Roma, y a su inteligencia emocional, con los últimos tres emperadores, estos al menos, tuvieron una consideración favorable hacia Judea y su religión. Pero está se terminó cuando los judíos tomaban más presencia en el Imperio, recla-

mando sus derechos para practicar su religión. A. C. Hervey señaló: “Los Romanos no diferenciaban entre Judíos y Cristianos Judíos, y pensaban que aquellos que llamaban a Cristo su Rey estaban luchando bajo su liderazgo” (*The Pulpit Commentary*, 18:88). Richard C. H. Lenski agrega que “Él [Claudio] era muy amistoso

to agitador Judío por el nombre de “Chrestus” provocó el edicto de Claudio para echar fuera a los Judíos de Roma. El lo relató, “A causa de que los Judíos constantemente hacían disturbios en la instigación de Chrestus, él [Claudio] los expulsó de Roma” (*La Vida de los Cesares*). Se ha interpretado que “Chrestus” podría ser una mala pronunciación de parte de los Romanos para la palabra “Cristo”. George Ladd entre muchos otros es de esa persuasión y escribió, “Es probable que Chrestus sea una mala interpretación Romana para Cristo, nombre que para los Romanos carecía de significado. De ser así, esto significa que el Evangelio de Cristo se estaba predicando en las sinagogas de Roma y hallaba tan vigorosa resistencia que Claudio ordenó a todos los judíos salir de la ciudad” (*Comentario Bíblico Moody—Nuevo Testamento*, 221).

Escritores Cristianos de la época Patrística sostuvieron esta opinión como Tertuliano en el siglo II D. C. y Lactancio en el siglo III D. C. Aunque algunos comentaristas recientes como Meyer afirman que “Chrestus” era el nombre de un agitador Judío en Roma, por cuya causa vino la orden del Cesar.

En una nota marginal de la Versión Arqueológica de

con los Judíos concediéndoles varios privilegios... Había cerca de 20, 000 Judíos viviendo en Roma. Fueron primeramente advertidos de crear acciones tumultuosas, y finalmente vino el decreto de expulsión Aunque ellos no fueron expulsados de Italia, sino únicamente de Roma” (*The Interpretation of the Acts of the Apostles*, 745).

Suetonio (70-126 D. C.) (el hábil historiador, profesor y biógrafo, Romano) escribiendo por el año 120 D.C. menciona que un cier-

Me parece que a todos los que amamos la clase de historia en la escuela, *El Imperio Romano* de los Cesares junto la *Imperio Griego* de Alejandro Magno fueron nuestras clases preferidas. Voy a recordar parte de esa materia, además que estudié y trabajé pocos años (7) como maestro de Historia y Geografía.

Claudio—El Emperador dominado por las mujeres es mi primer material.

Luego iremos a otros Emperadores, siguiendo el mismo patrón de este, analizando su papel en el Imperio y haciendo aplicaciones prácticas. **¿Qué Significa decir que Jesus es el “Hijo de Dios”?** Por Brad Bromling es un análisis de los títulos de Cristo en el idioma Griego y sus significados para sus seguidores. *Reclamos* de Deidad están envueltos en cada uno y esto muchos judíos no lo pudieron admitir. **Razones por las que los Cristianos que se Apartan No Regresan al Señor** por Al Diestelkamp es un práctico artículo que señala las causas del completo abandono de algunos Cristianos a sus convicciones y fe en Jesus. Demás abandono a Pablo (y al Señor) 2 Tim. 4:10 cuando unos pocos años atrás estaba bien comprometido con Su causa (Col.4:14). Así trabaja la apostasía, aun los aparentemente más “fuertes” son capaces de sucumbir.

La Biblia NIV se observa que “En el principio de su gobierno, Claudio emitió un edicto favoreciendo a los Judíos, cambiando la política de Calígula (37-41 D. C.), y permitiendo que todos los Judíos en todas partes del Imperio, observaran libremente sus propias leyes y costumbres. Claudio, sin embargo, cometió pobres decisiones, al establecer procuradores sobre Judea, y la situación continuó en deterioro. A los Judíos en Roma, no les fue permitido reunirse debido a su gran número. Mas tarde, alrededor del año 50 D. C. él expulsó a los Judíos de Roma (Hech.18:2)... Para la naciente Iglesia Cristiana, el reinado de Claudio fue relativamente un medio ambiente tranquilo en el cual creció, en contraste al reinado tumultuoso de su sucesor, el infame Nerón (54– 68 D. C.)” (1788).

SU RUINA—LA MALA INFLUENCIA DE SUS MUJERES

El viejo dicho que dice “*La mano que mece la cuna es la que gobierna el mundo*” en muchos sentidos es una absoluta realidad; y ya se sea para bien o para mal, nadie puede negar la tremenda influencia del papel de las mujeres en la crianza de sus hijos. Claudio, aunque dotado de grandes virtudes como visionista y hábil Emperador, tuvo su lado débil—*fue un títere de sus mujeres*. Muchas

de sus decisiones, incluyendo el alto cargo de Emperador fueron motivadas o manipuladas por sus esposas. La *Enciclopedia Metódica Larousse* dice que Claudio aunque “Soberano, culto y erudito, estaba dotado de rectas intenciones, malogradas a causa de la influencia excesiva de su mujer, Mesalina (15-48) y de sus libertos... a quien mas tarde castigó con la pena capital para casarse con la cruel y ambiciosa Agripina (16-59)” (I: 265).

Los historiadores Oscar Ellauri y Daniel Baridon concuerdan en señalar que Claudio “era considerado, por sus propios familiares, como un hombre de escasa inteligencia y débil carácter. Contrajo matrimonio cuatro veces consecutivas, y fue siempre un *juguete de sus esposas*. La última de ella, llamada Agripina, fue quien realmente gobernó en su nombre, en los últimos años de su reinado” (*Historia Universal*—Roma, III: 164). Un autor más escribió que “él [Claudio] fue exitoso en centralizar el poder, pero su confianza sobre el consejo de los libertos y su aparente manipulación por sus esposas empañó su reputación” (*Eerdmans Dictionary of the Bible*, 262).

Se cree que los pretorianos quienes lo empujaron al trono, conociendo su débil figura y carácter; vieron en Claudio el candidato ideal

para manipular el poder. Cosa que nunca lograron con el despótico e intransigente de Calígula.

SU PENOSA MUERTE—PLANEADA POR AGRIPINA

Aparentemente el Emperador Claudio había sido un marido consentidor con sus diversas esposas, tanto que permitía que ellas interfirieran en sus decisiones imperiales, No obstante, embriagado del poder Romano, él tenía sus momentos de locura. Eso da cuenta del asesinato de su primera esposa, Mesalina. Sin embargo, en la ambición de su cuarta esposa, Agripina, se confabulaba la ilusión de ser la madre del futuro Emperador. Ella sabía que el sucesor al trono por derecho hereditario recaía en el único hijo de Claudio de su primer matrimonio—*Británico*. Pero sagazmente ella indujo a Claudio a nombrar hijo heredero a Nerón, el hijo de Agripina. Así que una vez que lo había convencido, el siguiente paso era eliminar a su marido para dejar todo el trono a Nerón. Josefo describe esta penosa muerte en pocas pero claras palabras, “Claudio César murió después de un reinado de casi catorce años. Fue envenenado por su mujer Agripina, para asegurar la sucesión de Nerón, su hijo en un casamiento anterior, en lugar

del hijo de Claudio, Británico. Posteriormente, Nerón envenenó a Británico y asesinó abiertamente a su propia madre Agripina” (*Ibid.*, 279).

Trágicamente así se movían los hilos en el poder Imperial. Y gobernar el poder mas grande en el mundo por casi 1 000 años tuvo un alto precio que pagar para todos los que lo codiciaron.

LECCIONES PRACTICAS PARA LOS VARONES MARI-DOS

1. Un Hombre Puede ser Exitoso en su Trabajo, pero Desastroso en su Hogar. No únicamente de Claudio, sino de muchísimos hombres de la vida común hoy, podemos ser exitosos en cualquier otra actividad, pero fallar en el *gobierno* de nuestro propio matrimonio y hogar. Edwin Cole fue bastante claro cuando dijo, “Dios quiere que los hombres vivan en la tierra de Canaán [símbolo de prosperidad y bendición—ARP] en sus matrimonios, en sus negocios, en sus relaciones familiares y en su educación”. Después de señalar a cuatro pecados que destruyen a los hombres como la codicia, la idolatría, la fornicación y la murmuración, él procedió a escribir, “algunos hombres adoran en el templo de sus negocios, otros en los templos de la recreación y el deporte. Aun otros, inclinándose

al sonido de la caga registradora... Dios quiere que los hombres entren en Canaán, en ese lugar de descanso, bendición, éxito, capacidad y autoridad. Sin embargo, los hombres todavía están errantes en el desierto, muriendo por causa del pecado. Nunca llegando a ser lo que Dios quiso que fueran” (*Hombría al Máximo*, 21, 23, 27). David fue el más grande Rey sobre Israel, durante 40 años; prospero, valiente y exitoso (2 Sam.5:10, 12) pero la desatención de su hogar le costo muchas lágrimas y aflicciones. Un hijo suyo—Ammón se enamoró de su media hermana Tamar (hija de otro matrimonio y durmió con ella. Luego, Absalón su otro hijo, ordenó el asesinato de Ammón, vengando la vileza contra su hermana. Mas tarde, los escuderos de David mataron a Absalón cuando este había decidido arrebatarle el trono. David lloró amargamente su muerte (2 Sam.18:32-33). A Claudio (en el Imperio Romano) y a David (en el Reino Judío) le han seguido una larga lista de varones que fueron exitosos en gobernar reinos muy grandes, pero incapaces de gobernar reinos muy pequeños—como sus propios hogares!.

2. Un Hombre Puede Perjudicar su Imagen al Permitir ser Dominado por su mujer. Ni en el matrimonio Imperial ni en el esquema Bíblico, la mujer debiera dominar a su mari-

rido. Claudio pago muy caro por permitirlo. Pablo dice que las mujeres “casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia... Así que, como la Iglesia esté sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo” (Efesios 5:22-24). Esta instrucción no es un ataque a la dignidad de las mujeres. Ellas merecen el más grande amor (sacrificio) de sus maridos (v.25, 28), así como el sustento y el cuidado (v29).

Lloyd Stauffer lamentó que muchos hoy menosprecian este arreglo divino de sujeción al marido al escribir, “La palabra “sujeción”, cuando denota la relación de la esposa a su marido, conjura imágenes de esclavitud en las mentes de las feministas hoy. Una mujer sumisa a su marido es, creen ellas, una señal de inferioridad e inequidad. El papel de sujeción, afirman, relega a la esposa a un estatus de sub humano y de segunda clase en la familia. Semejantes acusaciones, surgen de la ignorancia, el malentendido y la distorsión del diseño de Dios para la mujer en el matrimonio...Una mujer sumisa es una mujer digna, ha aceptado un papel digno, está comprometida a un objetivo digno, y está realizando una obra digna. Ella merece la alabanza de su familia, la gratitud de su nación y el honor de cualquier sociedad civilizada” (*The Family Life: A Biblical Perspective*, 38, 42).

Muchas mujeres subversivas tienen sus propias tácticas para lograr que sus maridos las obedezcan. Usan desde el llanto hasta una simple mira-

da. Olvidan que la manipulación tarde o temprano podría volverse en su contra.. Salomón advirtió, “La mujer sabia edifica su casa; Pero la necia con sus *mis-mas manos* la derriba” (Prov.14:1).

3. Un Hombre Debe Ejercer Su Liderazgo hasta el fin de sus días. El liderazgo no es un llamado al machismo ni a la tiranía sobre las mujeres. Es mas bien, un llamado a *ocupar* el lugar establecido “y a tu marido estará sujeta tú voluntad y él será tu señor” Gen.3:16—VM; cf. 1 Cor.11:3;1 Ped.3:6). Las mujeres casadas con varones de débil carácter, no debieran aprovecharse sus carencias, sino motivarles a *asumir* con valor e inteligencia su papel. No debieran ser como Rebeca quien aprovechándose de la ancianidad y aparente ceguera de su marido, planeó las cosas para que la bendición del Patriarca cayera sobre su hijo predilecto—Jacob y no sobre el mayor—Esaú a quien le correspondía (Gen.27).

En su comentario sobre Efesios 5:23 Adam Clarke tiene esta rima humorística pero verdadera. La recuerdo cada vez que me encuentro con varones de esta clase :

“Premiaré al hombre que me diga: ¿Qué está más fuera de la realidad?”

*“Una gallina que cante,
O un reloj que camina hacia atrás;*

Un esposo sumiso;

O una Esposa Dominante”.

—Francis Quarles

¿Qué Significa decir que Jesús es el “Hijo de Dios” – Brad Bromling

El Nuevo Testamento emplea una variedad de términos en su esfuerzo por definir la identidad de Jesús. Estrictamente hablando, Su nombre simplemente es Jesús (significando “Jehová es Salvación”). El reconocimiento de Su mesianidad rápidamente condujo a Sus seguidores a llamarle **Cristo** (*christos*) es el equivalente Griego para la palabra Hebrea Mesías), **Cristo Jesús**, y el más común, **Jesucristo**. Él es también llamado:

* **Señor** —Una designación del Antiguo Testamento para Dios, como también un termino de respeto.

* **Hijo del Hombre** —La designación que Jesús mas a menudo se aplicó así mismo, que puede indicar “un humano”, o apuntar a la figura misteriosa celestial (Dan.7:13).

* **Hijo de David** — un indicador del linaje mesiánico y,

* **“YO SOY”** —Un eco aparente al nombre divino impronunciable (Exo. 3:14).

Todos estos títulos representan reclamos de exaltación para el Hombre de Galilea. Para muchos Cristianos, aunque, **Hijo de Dios** es el termino mas familiar usado para identificar a Jesús. Esto es entendible a la luz de pasajes como 1 Juan 4:15 “Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios” y Juan 20:30-31; “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”. Hay poder en la confesión que Jesús es el “Hijo de Dios”, pero ¿Qué Significa esto? .

Los Cristianos más primitivos eran Judíos que estaban familiarizados con al menos dos distintas aplicaciones del término “hijo de Dios”. En primer lugar, el término tenía una aplica-

ción general a todos los Israelitas. Cuando sus ancestros estaban en la esclavitud en Egipto, Moisés fue enviado a Faraón con estas palabras: “Jehová a dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito. Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva” (Exo.4:22-23; Vea también Oseas 11:1). A través de los años, Jehová amó, protegió, consoló y disciplinó a Israel, tal como un padre cuidaría y disciplinaría a sus hijos (Mal. 2:10; Isa.66:13, et al.).

El segundo uso fue más específico. Históricamente, el término tenía una connotación de realeza para muchas naciones del antiguo cercano Oriente. Fue ordinario para los Egipcios, Babilónicos, Canaanitas y gobernadores Romanos ser llamados “hijo de Dios” (Jarl Fossum, “*Son of God*”, The Anchor Bible Dictionary, editado por David Noel Freedman, New York; Double-

137). Estos reyes eran un Deificados y rodeados de leyendas acerca de sus nacimientos milagrosos — a menudo incluyendo historias de dioses teniendo trato sexual con humanos (E. P. Sanders, *The Historical Figure of Jesus*; New York: Penguin; 1993; Págs.. 243-245). Esta conotacion de realeza también era conocida en Israel, aunque ellos no deificaban a sus reyes (Gerald O’Collins; *Christology*; New York: Oxford University Press; 1995; Pág.. 117).

Cuando los escritores del Nuevo Testamento se refirieron a Jesús como “Hijo de Dios”, ellos algunas veces emplearon el término en formas que hacían eco a estos dos usos comunes. Después que aquellos que amenazaron la vida del niño Jesús habían muerto, José recibió instrucciones en sueño para regresar de Egipto a su pueblo natal.

Cuando Mateo registró este evento, él dijo que esto se había cumplido, Oseas 11:1 “Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamee a mi hijo”. (Vea Mat.2:15). En otras palabras, Jesús era el Hijo de Dios como un Israelita, y en un sentido real, era el **verdadero** Israelita. En los Evangelios Sinópticos, el ministerio de Jesús comenzó con un pronunciamiento del cielo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mat.3:17; Mat.1:11).

Lo mismo es escuchado en la transfiguración (Mat.17:5). En el Evangelio de Juan, el bautizador testifica que Jesús “es antes de mí” y por virtud del Espíritu descendiendo como paloma sobre Jesús, él testificó que Jesús era el “Hijo de Dios” (Jn.1:30, NRSV).

Estas referencias son remisiones del decreto de Hijo Real (Sal.2:6-7; Vea también Luc.1:32-33). Cuando los líderes judíos sometieron a juicio a Jesús, ellos preguntaron: “¿Luego eres tú el Hijo de Dios?”. Satisfechos con Su respuesta, le dijeron a Pilato que Jesús había reclamado ser “un rey” (Luc.22:70; 23:2). Cuando Jesús murió en la cruz, la única acusación asignada a Él fue, “ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS” (Luc.23:38). De acuerdo a Pablo y al escritor a los Hebreos, esta regia distinción fue especialmente manifiesta después que Jesús resucitó de los muertos (Hech.13:33; Rom.1:4; Heb.1:5).

Aunque la identidad de Jesús ciertamente incluyó estas ideas prevalecientes de Hijo, es obvio que ellas no agotan el significado del

término para Él. Una y otra vez, Jesús se refirió a Dios como Su Padre (Mat.7:21; 10:32; 11:27, et al). Debido a que los Judíos también se consideraban así mismos hijos e hijas de Dios, esto no debió haberles molestado, pero esto *si les molesto*, precisamente porque ellos percibían a Jesús haciendo un singular —y aparentemente blasfemoso— reclamo de Hijo!!.

Esta peculiaridad alcanzó su máximo punto cuando Jesús se dirigió a Dios como “Abba Padre” en su oración (Mar.14:36). “Abba” era la palabra que un niño Judío usaba para referirse a su “persona original de referencia” (es decir, madre o padre”. Es palabra hecha a la medida habla de la cercanía jamás oída entre Jesús y Dios “Jurgen Moltmann, *The Way of Jesus Christ*, Minneapolis, MN; Fortress, 1993; Pág.. 142).

Jesús demostró esta cercanía a lo largo de Su vida sobre la tierra, y fue en esta intimidad que Jesús en su estado de Hijo es mejor definida. Gerald O’Collins ha observado que:

“[Jesús] no únicamente habló como “el Hijo” sino también actuó como “el Hijo” al conocer y revelar la verdad sobre Dios, al cambiar la ley divina, al perdonar pecados, al ser el único a través del cual otros pueden convertirse en hijos de Dios, y al actuar en total obediencia como el agente del reino final de Dios” (*Ibíd.*, 126).

Ver a través de los ojos de la fe que Jesús es el Hijo de Dios es ver que “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo” (2 Cor.5:19).

Finalmente, en el Evangelio de Juan, Jesús se refirió a Si mismo como el “Hijo” quien fue “enviado” del Padre (Jn.3:16-17; 5:23; 6:40; 10:36). Evidentemente, este es un reclamo especial. En una de estas ocasiones, Jesús fundamentó Su autoridad para sanar en sábado sobre el hecho que Su Padre estaba trabajando. Este

clamo enfureció a algunos Judíos. Juan explicó “ Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios” (Jn.5:18).

En síntesis, identificar a Jesús como el Hijo de Dios es reconocer Su conexión genealógica con Israel. Su derecho al trono de David, y Su cercanía sin igual a Dios. Confesar que Jesús es el Hijo de Dios es declarar el verdadero reclamo de Jesús “El que me ha visto a mi, ha visto al Padre” (Jn.14:9).

—Fuente: **Reason and Revelation**, Vol. XVI, No. 7, Julio de 1996; Págs.. 55-56.

EL EXPOSITOR es una publicación de artículos sanos, edificantes y relevantes al desempeño del fiel expositor de la Palabra de Dios. Cualquier comentario favor de dirigirlo a su editor responsable: **Armando Ramírez** 1 de Mayo # 214 Valle Hermoso, Tamps. 87501 México.
E-Mail: **Kerus-so070@yahoo.com.mx**

Amor por lo Fácil. La senda de la verdad no es la senda de la menor resistencia, y por esa razón, el mensaje del evangelio es rechazado debido a una espiritualidad perezosa. "Simplemente creo que no podre vivir la vida Cristiana" es la respuesta de algunos que rechazan el evangelio. En lugar de buscar ayuda del Señor quien ha prometido nunca "desampararlos" u "olvidarlos" (Heb.13:5).

Amor por las Mentiras. Un mensaje del evangelio pervertido es a menudo más atrayente que la verdad. Las doctrinas populares de "la fe solamente" y "una vez salvo siempre salvo" son dos ejemplos de doctrinas "atrayentes" que las personas aman creer a pesar de la clara enseñanza de los apóstoles. Cuando un Cristiano se aparta de la verdad no es algo fuera de lo común oírles hablar sobre "una nueva luz" sobre las Escrituras. Ellos al igual que el antiguo Israel ha olvidado a Jehová y han confiado "en una mentira" (Jer.13:25). Son descritos como el Salmista lo señaló: "¿hasta cuando volveréis mi honra en infamia, Amareis la vanidad, y buscareis la mentira?" (Sal.4:2).

Cuan trágico es reconocer que hombres y mujeres con quienes una vez compartimos estrecha ha permitido su amor por algo mas o por alguien mas crucifique "de nuevo ... al Hijo de Dios y expidiéndole a vituperio" (Heb.6:6)

—Fuente: **Think On These Things**, Vol. 44; No.1; Enero-Febrero-Marzo 2013

Razones por las que los Cristianos que se Apartan No Regresan al Señor Al Diestelkamp

Fui motivado a escribir este artículo por el conducto de mi buen amigo, el hermano John Nicholson, al oír su sermón. No tenía una pluma conmigo, en ese momento, así que seré capaz de recordar sus principales puntos para uso de este artículo. Quizás debería ser dicho que el hno. Nicholson comenzó su sermón reconociendo que el a su vez, obtuvo la idea de su sermón de un antiguo bosquejo de sermones de su suegro, el difunto Bill Allen, y a su vez, el hno. Allen lo recibió de la viuda de un mas antiguo predicador, Olan Hogue. Esto ilustra el valor de escuchar a otros predicadores en lugar de siempre estar en el pulpito uno mismo. También señala la idea que cada sermón o articulo tiene que deber ser original. Sospecho de aquellos que se jactan de nunca usar los sermones o bosquejos de otros como un trampolín a sus propias lecciones.

El sermón del hno. Hogue era de cinco puntos referente a "*Razones que las Personas tienen para Rechazar el Evangelio de Cristo*". El sermón del hno. Nicholson reconoció lo que Él hno. Hogue había dicho muchos años atrás como verdadero hoy, y luego uso las mismos puntos para titularlo:

"Razones por las que los Cristianos que se Apartan No Regresan al Señor". A pesar de las así llamadas excusas ofrecidas por los que han dejado al Señor, las verdaderas razones son las mismas sobre el porque el perdido rechaza obedecer el evangelio:

Amor por la Aprobación de los Hombres. Las presiones para conformarse son grandes. Jesús nos llama a ser diferentes, aunque el mundo quiere que estemos en acuerdo con ellos. La apostasía a "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento" (Rom.12:2). Fallar en ser transformaos abre la posibilidad de conformarse a este mundo. Los Cristianos que se han cansado de "hacer el bien" (Gal.6:9) son susceptibles a la falsa doctrina como también al vivir impío. Para algunos en el primer siglo que se habían apartado del Señor, la advertencia fue: "Pues si todavía agradara a los hombres, no seria siervo de Cristo" (Gal.1:10).

Amor por el Pecado. El hecho que el pecado es generalmente empaquetado como algo atractivo y dis-

frutable ha sido por largo tiempo una fuerte tentación en las armas de Satanás (Gen.3:6). El hecho que el evangelio requiere arrepentimiento es una de las principales razones por las que las personas rechazan el evangelio, y es también porque los Cristianos quienes son rendidos a los deseos de la carne caen y nunca vuelven al Señor. La Biblia describe la condición de aquellos que "habiéndose escapado de las condiciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero" (2 Ped.2:20-21). A no se que él reconozcan lo horrendo de su pecado, él se mantendrá en el amor del pecado y no buscara el perdón.

Amor por la Familia. La palabra de Dios deja claro que el amor por nuestra familia no debe exceder a nuestro amor por el Señor. Jesús declaró "Y los enemigos del hombre serán los de su casa" (Mat.10:36). Muchas personas no obedecen al evangelio debido a sus lazos familiares. De igual modo algunos lo han obedecido solo para más tarde abandonar al Señor a fin de